

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes J. Arcas)

AÑO I MARTES 31 DE AGOSTO DE 1937 NUM. 10

Sed bien venidos, Soldados del pueblo

El Gobierno de la República, acaba de ordenar la incorporación a filas de nuevos reclutas. Ha bastado una llamada para que el pueblo obrero, aquellos que correspondían incorporarse hagan su presentación donde se les llamaba.

Mientras en las filas enemigas ocurren prolongadas deserciones originadas por los insistentes gritos de aquel "gobierno" para llevar a la pelea a jóvenes de 17 y 18 años, la España leal corresponde voluntariosamente y llena de optimismo dispuesta a arrollar con el dinamismo de sus 20 años, a toda esa cohorte de traidores que incapaces para otra cosa entregan las riquezas de nuestro suelo, a naciones extranjeras.

La sangre ardiente de nuestra juventud que ve tronchadas las raíces de las libertades españolas, ruge con temperamento de león y no permite, no quiere que esas libertades que le pertenecen por entero sean revolcadas en la charca pestilente de las hordas facciosas. Y en su deseo de venganza se acopla nuestra juventud a los Batallones llena de optimismo, abrigando la más absoluta seguridad en la victoria porque poseída de su poderosa razón y sublimes argumentaciones ve muy cerca la total extirpación de los enemigos del pueblo.

Sed bien venidos, reclutas. La veteranía del ejér-

cito popular, las clases, la oficialidad y jefes, os abren sus brazos como símbolo a relaciones estrechas, con máximo respeto y disciplina de unos para otros. Sed bien venidos reclutas y fortaleced con vuestra presencia y cooperación al ejército, elevad vuestras miradas muy por encima de las pequeñas ruindades y partidismos. Existe algo importante, algo que alcanza visos de grandezas, es el enemigo común al que urge extirpar.

Alguien, desparramó al mundo un pensamiento tan sublime que vive prendido en el ánimo de todos. "Juventud divino tesoro". Hoy más que nunca encarna en la voluntad de nuestra juventud este gran pensamiento. Por los campos de batalla derraman sangre joven los que haciéndose eco de la tragedia que se cierne no reparan en entregar sus vidas. Las manos jóvenes martillean incesantemente en el yunque del trabajo. La metalurgia no regatea horas al trabajo moldeando y dando forma al material guerrero que ha de servir para parar en seco los esfuerzos desesperados del enemigo, por eso nuestra juventud digna de todo, todo lo merece.

Y en la hora grave que vive España se alzan los puños en alto, se multiplican los esfuerzos, se aunan las voluntades y como un volcán, como una tromba incontenible, esa juventud se arroja furiosa contra el invasor y dispuesta al triunfo.

Sed bien venidos reclutas y que estas líneas modestas os sirvan de faro que nos encamine a todos hacia la victoria definitiva que por entero nos pertenece.

AFIRMACIONES

LA MUJER EN LA GUERRA

No se puede negar que la mujer ejerce un papel importantísimo en la guerra. Su influencia como tal es un factor decisivo para que la balanza del triunfo se incline hacia uno de los bandos contendientes. Su colaboración, aportación abnegada, hija de la ingénita rebeldía que siente palpar en su pecho, y las ansias de liberación que días tras días va germinando en su cerebro, consolidando su pensamiento con la experiencia de su larga vida de mártir, templada en las adversidades y sinsabores de su vida de esclava, entre los esclavos. Son ellas las que en su noble cariño de madre, hermana y compañera sienten el trallazo, los desgarrar en sus propias carnes de la pérdida de sus seres queridos, y en su amor propio nos alientan en la pelea, nos exalta a la lucha y forma con nosotros la cruzada frente al enemigo que con golpe certero trata de cercar las libertades del pueblo. Si hasta el presente la mujer fué considerada como juguete automático manejado al capricho del hombre, carne codiciada por los lujuriosos don Juanes y damiselas presumidas de los arines. Esclava del hombre y de la moda. Hoy despierta de su milenaria esclavitud, del letárgico sueño de la indiferencia y abordan el problema de su intervención en el lab-

rinto caótico en que se desenvuelve el sistema capitalista fijando su actitud irreconciliable frente a la ola de terror que se cierne sobre la humanidad con la amenaza retrotraernos a los tiempos primitivos.—Ejemplos de su abnegación, sacrificio y heroísmo podemos contarlos en la guerra de vida a muerte que tenemos entablada contra el fascismo invasor, pues nosotros las hemos visto juntas con sus hermanos en las trincheras, con la melena en desorden, el rostro contraído por la ira, y los puños crispados de rabia, maldiciendo a los tiranos, empuñar las armas al grito de ¡viva la libertad! regando con su sangre generosa el suelo.

Si repasamos en la historia de los hechos proletarios, los movimientos de transformación operados en el seno de la sociedad, nos encontramos que a pesar de todas de todas aquellas conquistas en el orden ascendente del progreso, se tuvo muy en cuenta subyugar a la mujer, coartarlas de su libre expansión para que no pudiera pensar por cuenta propia. La incultura en que se le tuvo siempre la hizo vegetar en las mayores de las ignorancias, viviendo apartada de los problemas sociales, ajena al movimiento transformador. Solo se le obligaba parir hijos, hombres para

ser arrojados a las garras del capitalismo, a las guerras imperialistas en los que eran beneficiados unos cuantos señores. Más ya despierta y se decide a ocupar su puesto en la vanguardia del movimiento transformador. Deja de ser la sumisa esclava, la dama caprichosa de la moda y viejas costumbres y reclama sus derechos igualitarios a intervenir en la «cosa pública».

La mujer en la guerra que vive España, guerra de los tiranos contra la emancipación del pueblo, su situación de mujer se halla tan ligada a la conflagración bélica que le obliga a tomar parte activa en la lucha por su liberación; a desprenderse de los lazos de la vieja moral y fijar su posición de mujer que anhela ser libre.

Pues en esta guerra en la que se ventila la liberación del pueblo y el hundimiento total de los opresores, no caben retraimientos sino el esfuerzo mancomunado de todos. Y tú, mujer, no puedes vivir embelesada en vagas abstracciones en místicas contemplaciones, ya que la realidad de los hechos se impone por encima de todo y tu esfuerzo no puede faltar en estos trágicos momentos que vivimos.

Mañana cuando hayamos triunfado, cuando tú, compañera vuelvas del frente cubierta de gloria, entonces es llegada la hora de disfrutar el fruto de nuestra victoria. Mientras tanto, cumple con tu deber de mujer, amante de la libertad, secundando el ejemplo de las que dieron su vida en aras de la libertad.

F. G. NAVARRO

Guerra contra el fascio, es guerra contra la barbarie y la incultura

Todas las guerras traen como natural consecuencia, el atrofiamiento mental; y como derivación lógica, una honda perturbación general en todos los sentidos asociados al desenvolvimiento del intelecto, por cuyos efectos, la cultura sufre sus consiguientes retrasos, o paralización parcial; y más particularmente, cuando estas contiendas son originadas por la ambición capitalista. (Hoy encubierto con la careta del fascio) en las cuales el pueblo no toma parte en la lucha por un ideal; sino, arrastrado por un falso patriotismo, porque el verdadero patriotismo como felizmente ha dicho Benavente. «No es separar unas naciones de otras, sino unir las estrechamente en una misma aspiración» donde la humanidad no sea lanzada por la «razón de la fuerza» a luchas fratricidas que nunca la deusden, y que siempre han servido para amasar riquezas y crear jerarquías ensangrentadas a costa de la clase proletaria, con el tan explotado pretexto del «amor patrio» lo que en realidad no es más que la evasión de unos pocos privilegiados, que despóticamente confían el producto de sus rapiñas y deslealtades, a cualquier desaprensivo que cínicamente simula erigirse en «salvador» de ese mismo pueblo que espolia. Siendo así, el sentir, y el pensar de todos los malvados, que han aspirado, y pretenden encaramarse en los organismos administrativos de los pueblos para sumirlos en la esclavitud y la ignorancia, no es de extrañar, que el órgano fascioso A. B. C. donde babea toda la podredumbre de la mal llamada intelectuallidad, se inserten barbaridades de este calibre: «Luchamos para implantar la «Santa» Inquisición».

Es fácil deducir por cualquier inteligencia medianamente despierta, que el capitalismo agonizante en complicidad con los representantes del obscurantismo, hayan

tocado al último resorte de la fama y la barbarie, representado por el Nacional-socialismo; régimen de terror encauzado a mantener a los pueblos en la ignorancia, donde el esfuerzo de siglos y siglos, para emancipar a la humanidad por los adelantos del progreso, solo sirva para llenar las arcas de los dirigentes fascistas, a costa de las miserias del honrado y verdadero productor. Pero por fortuna los pueblos despiertan; y hay en España, y sucesivamente (muy en breve), todos los pueblos, con la fuerza de la razón, y la elocuencia de las armas, harán caer todos los mitos: Patria, religión y propiedad, donde cada productor sea propietario del producto de su esfuerzo, y donde la cultura tenga libre acceso, allí donde haya inteligencias de mayor capacidad.

Con las armas romperán los pueblos sus cadenas de opresión. Con la cultura mantendremos las libertades conquistadas, y les daremos impulso y belleza. Cultura que trascienda al pueblo. Cultura que no sea patrimonio de unos cuantos señores que más o menos arbitrariamente la han regenteado, dentro de las murallas y suntuosidad de las academias. Que en cada arroyo, que en cada colonia, construyamos una escuela. Porque es aquí donde estamos los «asesinos rojos», donde nuestros jóvenes maestros forjan la nueva cultura entre los peñascos de las trincheras.

Es admirable y bello ver, cómo al lado del arma humeante, y entre el fragor de la lucha, el miliciano de la cultura distribuye libros y explica sus lecciones, mientras camaradas rellenan de licores, blancas cuartillas para algún periódico donde más tarde se han de leer en la retaguardia sus páginas saturadas de optimismo, y agoreras de esa nueva paz y libertad, que tan próxima presentimos.

J. EGEA NAVARRO

Palabras a los Soldados

Cada día que pasa es un paso más hacia la victoria. Esa tierra que espera con ansia tus brazos de bronce para que la fecundes, limpiándola de tanta sangre derramada por tus mismos hermanos, y deje de reinar en ella el crimen, la barbarie y la ruindad de unos hombres envilecidos por su espíritu de dominación, tornándose la sombra negra que hoy cae sobre los campos andaluces, en la alegría que siempre la caracterizó.

Si, soldado andaluz, solo tú, estás llamado a dar a esta tierra su alegría perdida, ¿cómo? empuñando las armas con fuerza, con el dinamismo y el coraje que pro-

duce en ti una ofensa, de la cual has de tomar venganza.

A la hora, del combate, en tu mente ha de haber un recuerdo, consistente en enervar tus nervios poniéndolos en tensión, para estirpar a aquellos que tanto mal te hicieron, al obligarte a abandonar el hogar que calentó tus años primeros, donde tienes a tu madre que llora tu ausencia, que sufre tu falta; donde además dejaste a tu hermano menor ensañándose la barbarie con él hasta el extremo de llevarlo al frente para que luche contra ti; a tu compañera e hijos que reclaman el amor que le prodigabas y el pan que le traías a tu

novia en víspera de hacerla tu compañera.

Piensa en todo ese crimen, y corre sin que el peligro te arree a tomar venganza que te es permitida, a librar a todos los tuyos de la tiranía y el hambre.

También he de decirte, que hoy más que nunca has de tener fe en la victoria pues no habrá pasado por inadvertido los sucesos que diariamente acaecen en la España que está bajo el terror del fascio, hoy es en Málaga, ayer en Granada y cada día en un lado, hasta que terminen matándose unos a los otros, solo por la ambición de

querer la presa cada uno para sí.

En Algeciras un caso reciente nos da a conocer el vandalismo que reina en los que se llaman salvadores de España y del honor, donde a manos armadas roban, se pelean y se matan por apoderarse de la plata de un banco.

Ante este caso de descomposición en su retaguardia, tú que formas parte del ejército del pueblo debes de hacer el último esfuerzo llevando la tranquilidad a todos los hogares que gimen su tragedia en el mayor de los olvidos.

J. C. ROMERO

Divagaciones bélicas

Al son de los cañones y de las ametralladoras se suceden uno tras otro, esfumos de nuestra presencia, los días de estío caluroso y sosegado por el jadear estruendoso de la guerra; los hálitos de muerte recorren los rincones más incógnitos de nuestro suelo martir, ávidos cual monstruos salvajes del aire, para clavar sus esquirlas mortaraces sobre los cuerpos ino- que en cualquier parte se cobijan para guarecerse del acecho de su mal; las víctimas inocentes elevan sus quejidos dolorosos arrancados de lo más hondo de su alma por un algo invisible dentro de sus entrañas que les obliga a lanzar: ¡El dolor!; los cuerpos desgarrados en las luchas de la guerra que quedan olvidados en los campos de batalla, aun lloran con su llanto de rabia y parecen mirar al horizonte por donde vieron trasponer a los hermanos de la lucha sostenida contra el enemigo, contemplando la hidalguía del gesto en el combate; más adelante, otros cuerpos caeran para siempre besando la tierra que otros hermanos besaron antes y en la que sus cuerpos recibirán las caricias del sol y el roce de la brisa de la noche que con su obscuro manto cubrirá los cuerpos esquilados

e inertes; las miradas fijas de sus ojos inmóviles clavados en el infinito de lo visual parecen bosquejar clamores de justicia y consejos de firmeza; extraña expresión de su semblante que parece advertirnos del mal que nos acecha, y que con su mirada ignotizadora quiere como clavarlos en lo más hondo de nuestra alma diciendo: ¡Justicia! ¡Firmeza!.

No parece sino que en la mueca de su faz, se dibujara la melancólica expresión de su tristeza que la muerte en su arrebató de la vida, le dejara sellada su pensamiento ¡su único pensamiento! ¡la victorial.....

¡Ellos, a la vez que un recuerdo sublime, de héroes que fueron a la lucha, serán para nosotros puntales de energía. ¡Luz, más luz en la semblanza obscuridad que nos parece circundar; ¡Firmeza en nuestra lucha, resistencial y después atacar, atacar para vencer; ¡Ellos que son también nuestra idea, ellos que creyeron también en la lucha, nos han trazado en único camino para conseguir nuestra libertad y nos dieron fe y coraje para ganar la guerra, ahora hay que ir por la victoria final..... Justicia, firmeza!.

JOSE GUIJARRO

En una guerra de la naturaleza de ésta que vivimos, la pérdida de una posición no da derecho a lamentaciones lastimeras sino por el contrario, a reforzar nuestro entusiasmo acrecentando el ímpetu bélico que nos haga merecedor de las conquistas más intrépidas.

Panorama de la guerra

Los soles en su recorrido pasan y pasan lentamente, mientras el soldado los observa empuñando su fusil que para él es algo querido, algo que le habla de libertad, de trabajo para los rientes rayos de nuestro astro que invade su cara diciendo canciones de alegría y amistad. Luego suena el cañón presagiando muerte, su rostro mira la línea del horizonte, e imperturbable siente el silbido de los obuses. Una aureola roja, se pinta en el firmamento y en nebulosa ve su casita. Una casita que antes era alegre; ve encaladas que como nacarados estuches proyecta luz que invade su espíritu como bálsamo purificador de su vida esforzada y productiva. De noche, al son de su cantarina guitarrá dista a su vida al pie de otra casita que refleja el plateado destello de aquel romántico satélite de nuestro antepasado. El centralismo recrudescido en su independencia también se lo siente en las estéticas. La morena novia le espera al pie de su ventana dispuesta a ofrecerle sus labios rojos.

Ahora no divisa él tras de la nebulosa roja su casita, la que fue su cuna en la niñez; destrozada por doquier las paredes nítidas han sido reemplazadas por grandes paredones oscurecidos por el humo de la fogata; los desconchados de aquellas blancas superficies han hecho un extraño mapa; por todas partes ruinas. Los buhos han tomado posesión del "sombreado" y de noche batan sus repugnantes alas sobre el edificio.

Su madre, aquella viejecita de dulce mirada, camina agobiada por los años de trabajo, más las vejaciones sufridas en aquellos meses de dominios de los señores de uniformes brillantes, sus cabellos blancos, en otro tiempo, que extendidos sobre su cráneo semejaban láminas de plata, está oscurecido por el sudor y el trabajo. Sus modestos pero limpios vestidos, se han convertido con el tiempo en harapos sucios y mal olientes por la imposibilidad de reemplazarlos. De los ojos brillantes, no queda nada; mirada torbada hacia el horizonte a través de unas pestañas que tienen miedo de despegarse; rencor, odio, desprecio y sed de venganza, lleva encerrado tras de aquellos ojos queridos y en los cuales tantas veces se posaron los juveniles labios del soldado en ansia de agradecimiento de amor maternal, las cuencas profundas de ellos, las lágrimas grabaron rojos surcos que gota a gota formaron en sus mejillas derivaciones de arrugas. Los pliegues de su apergaminada fisonomía se ponen atezados cuando sus ojos se dirigen al horizonte rojo de las líneas de trincheras. Allí está su hijo, el hijo querido, el que con su vida le permitía descansar tranquila en la almohada su agotada cabeza.

¡Madre! ¡Madre! susurra el soldado. Ante el conjuro de estas palabras, la aurora roja desaparece arrastrando consigo a la nebulosa

del ensueño. Su madre desaparece y vuelve otra vez a surgir la obscura línea de trincheras enemigas. Con pasión, con más pasión que nunca, empuña el fusil dispuesto a combatir con ahínco hasta vengar los horrores cometidos con aquella viejecita de cabello blanco. Nadie tiene ideas, ni puede tenerlas, cuando ésta puede ofender a su madre. Nuestra madre, es aquella que con cariño y amores nos mecía en la cuna. Nuestra madre es aquel país, aquella tierra en la cual nuestros pies cuando pequeños corrieron. Nuestra madre son aquellas instituciones que velan por nuestras libertades y nos garantizan el derecho de hombre.

Aquel soldado de curtida piel, de gesto duro, de músculo acerado por el trabajo y los vientos, un día, unos cuantos meses ha, vió que alguien que no tenía derecho a la insurrección se alzó en armas contra su patria, contra aquellas instituciones que le garantizaban sus libertades y derechos. Su madre fue pisoteada por las huestes encanalladas; dejó ideas, dejó pensamientos y teorías y con ímpetu de huracán se lanza en pos de la constitución de una organización guerrera que pudiera vengar los ultrajes inferidos a sus más vivas pasiones. Y hoy, cuando su vista vigilante desde las trincheras divisa las refracciones de los sufrimientos de aquellos seres más queridos no tiene un gesto de debilidad, sus puños se cierran sobre su fusil y espera que con este fiel compañero podrá conseguir libertad a los suyos.

Más sus ojos con terror se dirigen hacia la retaguardia, y las lágrimas y sus pupilas oscurecen. ¡Triste espectáculo! unos hombres que anteponiendo facciones al amor patrio, anteponiendo egoísmos personales al derecho común, se enzarzan día tras día en discusiones que pudren más y más a aquellas tierras que él, en los primeros momentos ganó con la punta de su azufrada bayoneta. La discordia, el odio es lo que él ve en los hombres de sus espaldas. Sus manos, cubren su rostro; quiere borrar la fatídica visión; a pesar de esto, en sus retinas continúa el fatídico cuadro. ¡Basta! ¡Basta! Grita el combatiente del cuadro triste, persiste grabado en su mente. Lloro con lágrimas de sangre, y con sollozos quiere disipar la horrible visión.

¡Hombres de todas las ideologías! Luchadores de la retaguardia, acordaros de que todas las palabras antisonantes, son lágrimas que nos haceis verter. Tened en cuenta que nosotros, los soldados del pueblo, estamos dispuestos a sufrirlo todo por la causa antifascista.

Tened en cuenta que de nuestro espíritu se borran todos los sufrimientos, ante el conjuro de la palabra ¡Madre! Los sufrimientos de ésta se nos borra de la mente para estar prestos a cumplir con nuestro deber. Nosotros hemos dicho ya basta y vosotros continuais en vuestra lucha fratricida.

¡Basta la lucha en la retaguardia—dicen los soldados—y la palabra basta la lucha fratricida debe de extenderse desde un ámbito a otro del terreno leal.

COMANDANTE ARCAS

Mensaje de amor de "EL ECO DEL COMBATE"

Ya nace la nueva aurora de la libertad. En el horizonte se vislumbran los destellos fulgurantes del nuevo día. Al zumbido del cañón y el empuje vigoroso de nuestro ejército popular destroza, hechos en mil pedazos, los pedestales de la reacción.

Despierta el paria del terruño y se decide a la pelea. Obreros manuales e intelectuales, hombres de conciencia libre ante el peligro que amenaza de hundirnos en el abismo tenebroso de la esclavitud se unen en fraternal abrazo y se aprestan a la lucha. Mujeres, jóvenes que antaño vivían indiferentes a la tragedia del pueblo español, a las luchas del proletariado acuden a nuestras filas, nos alientan con sus palabras de entusiasmo, con sus puños en alto vitorean a nuestro ejército glorioso, lo exhorta la pelea. Ahogan en sus pechos de madre, hermanas y compañeras las penas que le producen el saber que ha caído alguno de los suyos porque saben que su sangre derramada servirá para aplastar a la canalla fascista y arrojar a los invasores de nuestro suelo ibérico. Para todos "El Eco del Combate" tiene un mensaje de amor, palabras de aliento y entusiasmo,

anhelos de unión entre todos, deseos de unificación de voluntades. El que por encima de ideas malas, zancadilleos y labor partidista prebalezca la lógica de la razón, comprensión e inteligencia, conexión de actividades, sinceridad y nobleza: norma que debe caracterizar a todo verdadero anti fascista. Una causa común nos une a todos; un peligro común nos amenaza por igual ante las legiones de soldados italianos y alemanes, hordas invasoras, huestes acaudilladas por foragidos militarotes, que sin dignidad ni pudor han invadido nuestro suelo ibérico en complicidad con Franco, Queipo de Llano y toda una faifa de patrocinatorios de ramera, visitadores de prostíbulos y cabarets, antes pervertidas, corroidas por el vino que en su vil egoísmo de predominio se alzarón en armas contra las libertades del pueblo al ficticio grito de «Arriba España» y eucubiertos tras el falaz nombre de «ejército salvador de España». Gentes ensotadas, señoritos escrupulosos y empedernidos, niñas gazmoñas y maniqués automáticos, esclavas de los caprichos y bajas pasiones, sin un rasgo de sentido común; carroña y hez de

la sociedad capitalista, representantes trogloditarios del medioevo se han lanzado a la crudeza, han tomado la «Santa Alianza» contra la libertad del pueblo: el arte, la verdadera civilización, es decir, el progreso, inscribiendo en su bandera el aplastamiento total y definitivo de todo germen creador iniciativa individual, exterminio de la libertad de pensamiento y sometimiento a las normas coercitivas del Poder totalitario, encarnación del fascismo. Han sembrado el suelo de cadáveres. La sangre ha corrido en abundancia en miles de fusilamientos, en presencia de la chusma encanallada, que al igual bajo el imperio de Nerón, han resucitado los festines, bacanales ensañándose con sus indefensas víctimas. Infinidad de los nuestros han caído bajo el plomo homicida del ejército de la traición, en defensa de la salvación e independencia de España, venida a la codicia de los invasores que han hollado con sus plantas nuestra tierra desbastando, saqueando y asesinando mujeres y niños. Los aviones al servicio del traidor Franco y el fascismo internacional siembran el terror y la muerte bombardeando poblaciones abierbas. Pero frente a ellos, a toda esta coalición compuesta por lo mas soez de la sociedad está un pueblo dispuesto a aplastar con su indómita fiera a los traidores.

Frente al ejército invasor está el ejército Popular: frente, vigoroso, invicto y con elevada moral presta siempre al combate, decidido a la pelea por que sabe que lucha por su libertad y ya no cree en las mentiras de sus explotadores.

Firme camina hacia el triunfo total; erguido marcha con decisión y coraje hacia la conquista de la emancipación del pueblo.

Múltiples derrotas le infligen al enemigo en los campos de batalla; y mientras nuestro ejército se cubre de gloria y sus hazañas pasan a los anales de la historia quedando grabado su heroísmo, la gesta magnífica de un pueblo que quiere ser libre, en las filas del ejército faccioso la desmoralización cae por doquier, su moral decae por que no tiene la base de un ideal lógico y humano que le dé un hábito de entusiasmo para luchar con ardor en la pelea. Paso a paso nuestro ejército avanza y va conquistando el suelo invadido arrojando a los invasores, a las huestes de la traición al sepulcro del olvido irradiando luz para todo, marcando una nueva ruta en la evolución del progreso con la eliminación de los tiranos.

Por eso nuestro querido "El Eco del Combate" pide sinceramente unión sagrada entre todos, lo mismo que los combatientes de las trincheras.

PUEBO

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes de Juan Arcas)

En la retaguardia fascista hay un mar de fondo formidable. Sublevaciones, tiroteos, sabotajes, complots, intentos de envenenamiento, etc.

Esto significa la descom-

posición, la insubordinación, la rebeldía ante un engaño. Los buenos españoles prefieren quedar sin privilegios en calidad de españoles, antes que con privilegios en calidad de traidores.

Nosotros por todos los medios posibles tenemos que dar señales de vida a la retaguardia facciosa, para que se produzcan estos hechos, para que sintiéndose españoles se revuelvan contra los invasores y defiendan como nosotros la integridad de la patria.

INDIFERENCIA BOCHORNOSA EN EL ESCENARIO DE LA FILOSOFIA

Por M FIGUEROA BARROSO

La danza macabra sigue su ritmo acompasado.

El mundo duerme.

El ajeteo inmenso de tantas víctimas no es suficiente para despertarle de su modorra.

Se cruzan, entremezclan y chocan en el estadio español los cuerpos de héroes inmolados; mientras, un silencio universal que aterroriza, es el mejor pago con que se obsequia su heroísmo. Cuando mucho, allá lejos, muy lejos, se alzan unas vocecillas quejumbrosas que más que

comprende, midiendo tan solo, la capacidad de los que la presencian.

Quiere esto decir, para desgracia de los mortales, que del drama que le han servido y cuyo desarrollo sigue presenciando, no ha comprendido nada; por eso, es de extrañar, como muy bien decía el poeta Campoamor: «que no falta quien vaya a una fiesta a llorar y acuda a un entierro a reír».

Para que los requisitos de este entierro se cumplan con

todos los honores acuden los indiferentes a circos y bailes a ver debutar a los payasos, o lo que es lo mismo, a ver de rechazo su propia imagen.

Los gestos épicos, la audacia heroica y el coraje de león bravo, parece que es cualidad exclusiva, de esta raza ibérica. Las demás duermen su sueño incomprendido.

Mientras, los muertos españoles, siguen desfilando sus tétricas figuras, bailan la canción estridente de su fatal suerte, en medio del silencio complaciente de casi todo el mundo.

Finalizará la guerra; para entonces el ruedo estará cubierto de cruces, coronas de flores harán agradable el olor fétido de cuerpos sin vida, al mismo tiempo que perfumarán nuestra victoria, la cual, será recibida con saludos de ultratumbas lanzados a los confines del Universo indiferente, con tanta fuerza que haga despertar a los dormidos.

Mientras, la danza macabra sigue su ritmo acompasado.

¡Salvad al Norte!

*El Norte me está doliendo.
¡Ay, madre, como me duele!
Di que los hombres lo salven,
que lo salven como deben.
Si no pueden por Castilla,
por Aragón si que pueden,
y por el centro del Sur,
rompiendo todos los frentes.
Si vuelan sus trimotores,
nuestros trimotores vuelen,
y si aprietan con sus tanques,
que nuestros tanques aprieten.
Ellos, hacia donde puedan;
los nuestros, a donde pueden.
Metrala descargan ellos,
los nuestros metrala suelten;
mujeres nuestras destruyan
destrocemos sus mujeres
niños nuestros asesinan,
no respetemos sus nenes.*

*Han hecho amarga la guerra,
bebamos todos sus hieles.
¡Que pena tener que ser
duro, como los cinceles!
Santander me duele, madre
¡Ay madre, como me duele!
Di que los hombres lo salven,
que lo salven como deben.*

ANTONIO AGRAZ

Reproducido de "Juventud Libre"

a justicia huelen a histerismo puro. No quieren que la conciencia proba y recta anuncie el fallecimiento de un arbitraje bochornoso; y en su esfuerzo para difundir tal creencia se adivina, sin proponérselo, las huellas comprometedoras de un vulgarísimo atentado. La delincuencia se dibuja con gruesos relieves.

En los últimos momentos de vida, los ojos de nuestros hijos se clavan fijamente, con transparente visual, en el cómodo y amplio salón de nuestros personajes como señal de condena; sus párpados entreabiertos significan un grito acusador, como señalando el cuchillo ensangrentado que han hundido en su pecho inocente. La magnitud del crimen es tanta, que perdurará por la noche de los tiempos. La sangre es tan roja que resulta imborrable.

Hacemos lo imposible por sobreponernos a la siniestra comedia que presenciámos, al mismo tiempo que la música fantasmal hace vibrar sus notas funebres marcando el itinerario mortuorio.

La danza le martilleará constantemente la conciencia a unos, a otros más sensibles, pero no menos culpables, les resultará una obsesión perenne de fuertes remordimientos.

De todo habrá; el escenario es amplio y el espectáculo largo para que los «artistas» no tengan que hacer mutis por el foro sin poder interpretar su papel de comediantes adiestrados que les permita llevarse el aplauso de miles de espectadores. Los éxitos de muchas de las obras, se

Camaradas



Leed y propagad
nuestro semanario

"El Eco del Combate"